

# AUTO DE LAS CORTES DE LA MUERTE

DE

MIGUEL DE CARVAJAL

## Escena XIX

Personas que hablan en ella:

CACIQUE, INDIOS; MUERTE, SAN AGUSTÍN,  
SAN FRANCISCO, SANTO DOMINGO, SATANÁS, CARNE, MUNDO.

*Tocan las trompetas, y entran los indios.*

CACIQUE

Los indios occidentales  
y estos caciques venimos  
a tus cortes triunfales  
a quejarnos de los males  
y agravios que recibimos, 5  
que en el mundo no tenemos  
rey ni roque que eche a parte  
las rabias que padecemos;  
y, por tanto, a ti queremos,  
Muerte, dar quejas del arte. 10  
Pues tú sola, que es razón,  
sabrás que siendo paganos  
y hijos de perdición,  
por sola predicación  
venimos a ser cristianos. 15  
Como habrás oído y visto,  
seguimos ya la doctrina  
y la escuela y disciplina  
del maestro Jesucristo;  
y estamos ya tan ufanos 20  
con la merced singular  
de habernos vuelto cristianos,  
que a los Altos Soberanos  
no vemos con qué pagar.  
Mas qué casos son tan crudos, 25  
tú, Muerte, nos da a entender,  
que cuando a los dioses mudos,  
bestiales, falsos y rudos,

adorábamos sin ser,  
ninguno nos perturbaba 30  
de cuantos en nuestras tierras  
ha pasado ni pasaba,  
ni mataba ni robaba,  
ni hacía crudas guerras.  
y agora que ya ¡cuitados! 35  
nos habíamos de ver  
un poco más regalados,  
por sólo tener los grados  
de cristiandad en tal ser,  
parece que desafueros, 40  
homicidios, fuegos, brasas,  
casos atroces y fieros,  
por estos negros dineros  
nos llueven en nuestras casas.  
¡Oh Dios, y qué adversidades 45  
son éstas! ¿No entendéis esto?  
¡Pagar con mil crueldades  
todas las necesidades  
del mundo! Di, ¿qué es aquesto?  
¡Cómo! ¿Estamos obligados 50  
que todo género humano  
enriquezcamos, ¡cuitados!,  
y tras esto aperreados  
y muertos de ajena mano?  
¿No nos basta proveer 55  
las miserias de parientes,  
las de hijos y mujer,  
sino haber de sostener  
las de todas esas gentes?  
¿Quién nunca vido al inglés, 60  
al húngaro, que es de porte,  
al bohemio, ni al francés,  
ni español, ni genovés,  
debajo del otro norte?  
Por ventura ¿han acabado 65  
todo el mundo despojar,  
que cosa no haya quedado,  
pues que con tanto cuidado  
no vayan allá a buscar?  
Y ¿cómo aquellas riquezas 70  
de aquella felice Arabia,  
Tarsis, Sabá y sus grandezas  
no han hartado las bravezas  
de aquesta rabiosa rabia?  
Los rubíes rutilantes 75

	de Narsinga tan reales, los zafires y diamantes no han bastado a estos gigantes, sin buscar nuestros metales? Pues ¡mezquinos! ¿a dó iremos huyendo del mal gobierno, que más gente no enviemos, si a nuestra ley nos volvemos, a las penas del infierno?	80
	¡Oh hambre pestilencial la de aqueste oro maldito! De esta gente bestial hacen tamaño caudal de tan malvado apetito! Una cosa que les damos de buena gana, o en paz, porque allá no la estimamos en tanto, ni reputamos por causar males asaz, que aunque la India es tenida por simple, cierto no yerra en despreciarlo, y lo olvida; que al fin es tierra cocida en las venas de la tierra.	85
	¿Qué campos no están regados con la sangre, que a Dios clama, de nuestros padres honrados, hijos, hermanos, criados, por robar hacienda y fama? ¿Qué hija, mujer ni hermana tenemos que no haya sido más que pública mundana por esta gente tirana que todo lo ha corrompido? Para sacar los anillos ¿qué dedos no se cortaron? ¿Qué orejas para zarcillos no rompieron con cuchillos? ¿Qué brazos no destrozaron? ¿Qué vientres no traspasaron las espadas con gran lloro? Destos males ¿qué pensaron? ¿Que en los cuerpos sepultaron nuestros indios su tesoro?	90
	¡Cómo! ¿Por haber venido a la viña del Señor	95
OTRO INDIO		100
		105
		110
		115
		120

	a la tarde, es permitido que a los que él hubo querido roben, maten sin temor? Pues ellos han predicado que tanto dio a los postreros que en su viña han trabajado como a los que han madrugado y salieron los primeros.	125
	¡Que ley divina ni humana permita tales molestias, que una gente que es cristiana, y que a Dios sirve de gana, la carguen como a las bestias! ¿Quién nunca tal vio, mortales? me decid; que es compasión que se sirvan de los tales como de unos animales brutos y sin más razón.	130 135
CACIQUE	¡Oh, Partos, cuán bien curastes a Craso, aquel capitán que por la boca le echastes tanto oro, que matastes aquella sed, y alquitrán! Desta mesma medicina debiéramos, cierto, usar con esta hambre canina, tan fundada en la rapiña y que tanto ha de amargar. ¿Qué locuras son aquestas? ¿Piensa esta gente en el suelo que del oro hace fiestas, que ha de ir con la carga a cuestas, como galápago, al cielo? Pues tenemos entendido que si no lo renunciare que todo es tiempo perdido, y perderá lo servido, si de tal carga cargare. Por ventura como acá hay tanto y tan gran letrado, otra cosa alcanzan ya; pero a nosotros allá así nos lo han predicado.	140 145 150 155 160
OTRO	También allá han voceado que la ley y los profetas penden en que Dios sea amado,	165

	y el prójimo no injuriado; y estas son las vías retas. Pues ¿cómo es esto, Señora? Y éstos apregonan vino y venden vinagre ahora, despojando cada hora al indio triste, mezquino. ¿Cómo se puede sufrir entre cristianos tal cosa (ni aún bárbaros sé decir), y la tierra no se abrir en cosa tan espantosa?	170
CACIQUE	Imágenes de oro y plata no hacemos, que hemos visto que esta gente no lo acata; antes lo roba, arrebatá, aunque fuese el mismo Cristo. Venimos determinados dejar los hijos y tierras, y buscar ya, ¡desdichados!, los desiertos apartados do no nos fatiguen guerras, donde no haya pestilencia de oro, ni su maldad que perturbe la conciencia; donde justicia y clemencia puedan tener libertad. ¡Oh tierra tan malhadada!, quédate allá con tu oro; déjanos ¡desventurada! pasar la buena jornada sin tanta zozobra y lloro. No nos robes el sosiego, corazón y libertad, pues están libres de fuego; y jamás digas (te ruego) ser hijos de tu maldad. ¡Cómo! y por habemos hecho tan gran merced en mostrarnos aquel camino derecho para el cielo, y tal provecho, ¿se entiende que han de asolarnos? Tolomeo, que hiciste tan gran suma y tal conduta de naciones y escribiste, di, ¿cómo no nos pusiste	180 185 190 195 200 205 210



CACIQUE	Antes creo, por pensar que a ninguno mal hacemos, ni solemos enojar, todos nos van a tomar la miseria que tenemos.	260
	Vayan a esas Amazonas, que bien defienden su roca como varones personas; y no a unas tristes monas a quien todo el mundo coca.	265
	¿Qué injuria o qué villanía o qué deshonra o despecho, les habemos hecho hoy día, porque tal carnicería hagan en nos, como han hecho?	270
	¿Robámosles por ventura sus campos, sus heredades, sus mujeres? ¿Qué locura es ésta, y tal desventura de tantas enemistades?	275
OTRO INDIO	Desa que llaman riqueza esa gente tan sedienta se cargue, y de su vileza; que nuestra naturaleza con muy poco se contenta.	280
	A los que allá van tocados de aquesa maldita roña, carga de vasos preciados do beberán los cuitados aquel tósigo y ponzoña, que nosotros no buscamos	285
	más riquezas ni heredades; con esto nos contentamos, con saber que sojuzgamos nuestras propias voluntades.	290
	Y ésta tenemos allá por muy gran filosofía y cristiana. No sé acá cómo no se siente ya. Cierto, sabello querría.	295
CACIQUE	¡Ay! que no vemos, cuitados, como andamos con candiles, que allá somos tan malvados, que por los nuestros pecados vienen estos alguaciles.	300
	Ni carece de misterio	305

---

	enviar siempre quien rija nuestra provincia y imperio, quien con tanto vituperio nos gobierne y afluja.	
OTRO INDIO	Pues sólo resta saber si en estas cortes tan diñas se pudiese proveer cómo quitar el poder destas gentes y rapiñas. Y si no hay para qué, no nos espere más día; mas antes nos da tu fe llevarnos, y luego ve a librar tal tiranía.	310      315
MUERTE	¡Oh cuánta razón tenéis de quejaros, mis hermanos, de ese mal que padecéis, porque no lo merecéis, especial siendo cristianos! Mas sabe que es necesario venga escándalos y guerras, y tiempo adverso y contrario; mas ¡ay del triste adversario por quien vienen en las tierras! Todo lo tened en nada, pues ha placido al Señor daros en su Iglesia entrada, y seáis de la manada de tal rebaño y Pastor; y pues él os libró ya de otros demonios mayores que os quieren tragar allá, creedme que os libraré destos lobos robadores. Servid a Dios, mis hermanos, con corazón limpio y puro, agora que sois cristianos; y guardaos destos tiranos, que rondan ya vuestro muro. No creáis cosa que os digan; catad que son pestilencia del alma y los que la ligan, y a los tormentos la obligan si no hallan resistencia.	320      325      330      335      340      345
SAN AGUSTÍN	Hermanos, pues sois del bando	350

	de Cristo, os quiero avisar que ora es día, y vais obrando; que vendrá la noche, cuando ninguno podrá ya obrar. Ora que hay tiempo y sazón, tened al Tiempo por la frente; ya sabéis su condición, que es volar, y no es razón que se os vaya eternamente.	355
SANTO DOMINGO	La palabra divinal oíd siempre, mis amados, que es medicina real. y veo muy cierta señal para ser predestinados.	360
SAN FRANCISCO	Porque siempre vais bebiendo de los divinales ríos, como yo espero y entiendo, sobre todo os encomiendo los pobres, hermanos míos. ¡Oh Indias, pluguiera a Dios que vuestra tierra cocida y oro no diérades vos; pues por ella hay entre nos tanta multitud perdida! Porque cuanto allá se afana con trabajos, con pendencias, no hay médico que lo sana, que, al fin, fin, cuanto se gana va con muy malas conciencias.	365 370 375
SANTO DOMINGO	¡Oh cuán pobre fundamento armará aquel que hiciere gran mayorazgo de viento sobre columna y cimiento del abismo, cuando muere! ¡Dolor de los herederos que en él han de suceder, y de sus negros dineros, que sus pompas y mineros tan caras les han de ser! Di, India, ¿por qué mostraste a Europa esos tus metales falsos con que la llevaste, y después nos la enviaste cargada de tantos males? ¿No te bastaban las minas	380 385 390 395

	de pecados que tenía tan profundas y continas, sino cargarla de espinas con que mata cada día? ¡Oh India, que diste puertas a los míseros mortales para males y reyertas! ¡India, que tienes abiertas las gargantas infernales, India, abismo de pecados, India rica de maldades, India, de desventurados, India, que con tus ducados entraron las torpedades!	400
SATANÁS	¡Cómo! y ¿piensan de estorbar que las gentes no pasasen a las Indias a robar? y ¿qué negro pie de altar cogerán si lo pensasen? ¿No saben que es el caudal y la mejor granjería de la región infernal? Mas, en fin, el oro es tal, que es piedra-imán que traía.	410
CARNE	Hermano, ¿no ves las galas del mundo fuera de ley; cuántos palacios y salas; y a cada ruin nacen alas de vestirse como el rey? Pues ¿cómo pueden sufrirse, si no van allá a buscar para el comer y vestirse y si no dejan morirse, que acá no hay do lo ganar? Las mujeres bastan solas a echar allá a sus maridos; que como unas amapolas andan ya con largas colas en sus trajes y vestidos. Sustentadlas por ahí, si la India no provee; que no hay un maravedí, si no van por ello allí. y allá los quiero (me cree).	420
MUNDO	¡Gran cosa es la libertad	440

y estar libres de mujeres  
y de hijos, en verdad!  
La India gran calidad  
tiene para los placeres.

CARNE

El vivir allá es vivir;  
que acá no pueden valerse.  
Lo que yo te sé decir,  
que pocos verás venir  
que no mueren por volverse.

445